

OPINIÓN

Menos permisos, ¿mejor ciudad?



A propósito de los recientes comentarios de Jorge Quiroz, futuro ministro de Hacienda, volvió a instalarse con fuerza el debate sobre la necesidad de desregular el uso del suelo como una vía para acelerar el desarrollo. El concepto de "permisología" reaparece así como un problema a resolver. Sin embargo, en territorios complejos como Tarapacá, y particularmente en Iquique y su área metropolitana, esta discusión exige mayor profundidad, porque no se trata solo de rapidez administrativa, sino de cómo se construye ciudad y se gestiona el territorio.

Los permisos existen para ordenar el uso del suelo y resguardar bienes colectivos que inciden directamente en la vida cotidiana de las personas: seguridad, acceso a servicios, calidad urbana, protección ambiental y patrimonial. Es cierto que el sistema actual presenta problemas. La superposición normativa entre la Ley General de Urbanismo y Construcciones, su Ordenanza y diversas regulaciones sectoriales ha generado procesos lentos y poco claros, a lo que se suma la sobrecarga de Direcciones de Obras Municipales con dotaciones técnicas insuficientes.

Pero acelerar mediante la desregulación del suelo tiene costos que rara vez se discuten. Cuando la planificación es débil, el mercado termina definiendo la ciudad. Es-

“
Modernizar implica actualizar planes reguladores, coordinar escalas comunales y regionales”.

Vesna Obilinovic,
arquitecto UTFSM

to se expresa en fenómenos conocidos por la ciudadanía: densificación sin infraestructura adecuada, concentración de población en el borde costero, falta de zonificaciones claras y ausencia de límites coherentes de altura.

Iquique vivió durante años con un Plan Regulador desactualizado, y sus efectos en la calidad de vida urbana son ampliamente reconocidos.

Diversos diagnósticos coinciden en que el problema no es la existencia de permisos, sino la ausencia de planificación moderna. Modernizar implica actualizar planes reguladores, coordinar escalas comunales y regionales, integrar variables ambientales y patrimoniales y fortalecer capacidades técnicas locales.

En Tarapacá, la presión sobre el borde costero y el crecimiento hacia el sector sur exigen decisiones. Planificar con anticipación permite reducir conflictos, proteger valores y sostener el desarrollo del futuro regional.